
Gimió el orbe entero y se admiró de verse arriano [Ingemuit totus orbis, et Arianum se esse miratus est (C. Lucif. 19)]¹. El contexto histórico literario y la historia de los efectos de la célebre frase de san Jerónimo

HERNÁN GIUDICE*

Pontificia Universidad Católica Argentina - Facultad de Teología
hernangiudice@uca.edu.ar

Recibido 04.08.2022/ Aprobado 15.09.2022

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3169-0238>

Doi: <https://doi.org/10.46553/teo.62.148.2025.p49-59>

RESUMEN

El artículo muestra en su contexto histórico y literario la frase de Jerónimo «gimió el orbe entero y se admiró de verse arriano (C. Lucif. 19)» para criticar cierto uso que se hace de la misma. A la vez se examina la lectura realizada de la frase en diversos contextos históricos.

Palabras clave: Jerónimo; Arrianismo; Cisma luciferiano; *Homousios* niceno; Tomás Moro; Belarmino; Newman.

The Whole World Groaned and Was Amazed to See Itself as an Arian [Ingemuit totus orbis et Arianum se esse miratus est (C. Lucif. 19)]. The Literal and Historical Context and the History of the Effects of the Famous Phrase of Saint Jerome

1 S. Hieronymi Presbyteri Opera. III. Opera Polemica. 4. Altercatio Luciferiani et Orthodoxi ed. Aline Canellis, Corpus Christianorum Series Latina 79B (Turnhout: Brepols, 2000); Jérôme, *Débat entre un Luciférien et un orthodoxe* ed. Aline Canellis, Sources Chrétiennes 473 (Paris: Cerf 2003); con algunas modificaciones tomamos los textos en español de *Obras completas San Jerónimo VIII. Tratados apologéticos* (Madrid: BAC, 2009): 4-65.

* El autor es Profesor Ordinario Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Profesor en el Doctorado de Estudios Patristicos, en la Universidad Católica de Cuyo.

ABSTRACT

The article presents Jerome's phrase «the whole world groaned and marveled at finding itself converted to Arianism (C. *Lucif.* 19)» within its historical and literary context, criticizing a certain use of it. It also examines how the phrase has been interpreted in various historical contexts.

Keywords: Jerome; Arianism; Luciferian Schism; Nicene *homousios*; Thomas More; Bellarmine; Newman.

La conocida sentencia de san Jerónimo «gimió el orbe entero y se admiró de verse arriano» aparece muchas veces citada en los Manuales de Historia de la Iglesia y de los Dogmas y otras tantas es referida para realizar analogías históricas. En ciertas páginas de internet encontramos su uso comparando la crisis arriana con la actualidad eclesial. No es raro poner en paralelo ciertos acontecimientos y vivencias actuales con épocas pasadas.²

1. El contexto de la frase

Ahora bien, ha quedado en cierto imaginario eclesial la impresión que durante el siglo IV la fe estaba en unos pocos, como Atanasio, y que la inmensa mayoría del episcopado había claudicado y no profesaba la fe en la divinidad de Jesucristo. La frase de Jerónimo, *el orbe entero se maravilló de verse arriano* serviría de fundamento. Sin

2 Por ejemplo, aquí en Argentina en una obra reciente sobre la actuación de la Iglesia en Argentina durante los años 70, aparece la frase de Jerónimo relacionada con la actuación del episcopado en una entrevista al obispo Miguel Esteban Hesayne, quien junto con otros dos colegas se caracterizaba por denunciar la violación de los derechos humanos. Decía el obispo: «que los militares se consideraban los dueños de la doctrina» y añadía: «quién era ortodoxo y quién heterodoxo. ... siempre fue mi interrogante» ... «por momentos uno se cansaba de estar siempre en la contra y sentirnos solos». Se refiere a sentirse solo entre sus pares en la asamblea episcopal. Cuenta que habló con el obispo Novak, uno de esos dos que compartía su denuncia contra los crímenes de la dictadura militar, obispo que a su vez había sido profesor de Historia de la Iglesia. El entrevistado continúa así su relato: «Y fui un día con esto: "Che, ¿quiénes son los ortodoxos, ellos, que son la mayoría, o nosotros cuatro o cinco?". Él alemán con su parsimonia y su bondad ... Me dice: "Mirá, Esteban, fijate en tiempo de Arrio, la mayoría del episcopado de ese entonces era arriano, y solamente un grupito con el Papa. ... Quedate tranquilo. Nosotros somos los ortodoxos". Eso me sirvió para todo discernimiento». Cf. Galli, J. Durán, L. Liberti, F. Tavelli, eds., *La verdad los hará libres. La Iglesia Católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966-1983* (Buenos Aires: Planeta, 2023), 729-754; esp. 736.

embargo, prestando atención ni el mismo Jerónimo se cree lo que dice; y de eso se percatan pocos estudios, pues no se atiende ni al género literario de la obra, la *Altercatio Luciferiani et orthodoxi*,³ ni al destinatario ni al contexto histórico narrado en ese escrito donde aparece la frase. La *altercatio* es algo propio del enfrentamiento verbal que se daba en los juicios,⁴ en este caso es una disputa en forma de diálogo ficticio entre un luciferiano y un ortodoxo.

El primero, el luciferiano, es un partidario a ultranza del *homousios* niceno y por lo tanto no acepta a los obispos que suscribieron en el concilio de Rímini del 359 una fórmula ambigua que favoreció a los arrianos. En efecto, en ese concilio, con el apoyo del emperador, se impuso una fórmula de compromiso, muy genérica, para unir las distintas partes implicadas en el debate, dejando de lado las posiciones extremas y prohibiendo el uso del término *ousia* y deslegitimizando así indirectamente el *homousios* niceno. No obstante, al morir el emperador Constancio (361) poco tiempo después la situación cambió radicalmente, pues sin dificultades, sobre todo en Occidente, se pudo restablecer la fe nicena. Por el bien de la Iglesia, Atanasio, vuelto del exilio con otros confesores de la fe, en un pequeño concilio en Alejandría del 362 facilitó la reconciliación y la vuelta al gobierno de sus sedes de la mayoría del episcopado que había firmado la fórmula de Rímini, decisión que se fue imponiendo por todas partes con alguna excepción. Era obvio que esta moderación en la reconciliación no podía ser del gusto de todos y surgió entonces un pequeño partido o movimiento de oposición, formado por nicenos intransigentes. No rechazaron tanto la posibilidad de regresar a la comunión, sino el que lo hicieran conservando su dignidad episcopal. Y esta oposición se conoce como cisma luciferiano, inspirado en el obispo Lucífero de Cagliari.⁵

3 La obra también es conocida con el nombre *Dialogus contra Luciferianus* PL 23, 163-192.

4 Cf. Juana Torres, «El uso retórico de la violencia en el *Libellus precum* y en la *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*», *Revista de Estudios Latinos* 16 (2016): 101-117.

5 Javier Pérez Mas, *La crisis luciferiana: Un intento de reconstrucción histórica* Studia Ephe-meridis Augustinianum 110 (Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 2008).

El segundo que disputa en la *Altercatio* es el ortodoxo que acepta la reincorporación de esos obispos en sus sedes; este segundo sería el mismo Jerónimo que trata de convencer a su adversario.

Hay que tener en cuenta que en esta obra Jerónimo «pasa de la verosimilitud a la exageración, a la hipérbole a la caricatura» y tiene como finalidad poner fin al cisma provocado por esos ultra luciferianos en la Roma del papa Dámaso.⁶ La *Altercatio* fue escrita unos veinte años después de la reunión de Rímmini y fue la primera obra polémica de Jerónimo. Algunos proponen el 382 como datación del libro y dan como motivo la ayuda prestada al papa Dámaso contra el cisma luciferiano que se vivía en Roma.⁷ Está inspirada en los procesos judiciales. Comienza con un enfrentamiento verbal muy duro:

«Hace poco sucedió que un cierto secuaz de Lucífero, oponiéndose con odiosa palabrería a un discípulo de la Iglesia, habló como un perro. Pues afirmaba que todo el mundo era dominio del diablo y que la Iglesia se había convertido en un prostíbulo, modo de decir que ya se hizo familiar entre ellos» (C. *Lucif.* 1).

Tiene dos partes: la primera (& 2-13) donde prevalece la contienda y la segunda (& 14-27) donde está más presente la enseñanza; en efecto, Jerónimo en la persona del ortodoxo dice: «si quieres aprender, pásate a mi bando (14)». En el epílogo la obra concluye con el convencimiento del luciferiano que se deja persuadir por los argumentos de Jerónimo: «No consideres que tú eres el único vencedor; ambos hemos vencido y cada uno de nosotros ha obtenido una palma: tú me has derrotado a mí y yo he derrotado al error (C. *Lucif.* 28)».⁸

6 Aline Cannelis, *Introducción* Sch 473, 60.

7 Cf. Gustav Krüger, *Lucifer Bischof von Calaris und das Schisma der Luciferianer*, (Leipzig: 1886), 60-61; Georg Grützmacher, *Hieronymus, eine biographische studie zur alten Kirchengeschichte* (Leipzig: 1901), 58-59; Pierre Batiffol, *Les sources de l'Altercatio Luciferiani et Orthodoxi de St. Jérôme*, en *Miscellanea Geronimiana* (Roma: 1920), 97-113.

8 Este final recuerda también la conclusión de la obra apologética *Octavio* de Minucio Félix. Cf. Yves Marie Duval, «La lecture de l'Octavius de Minucius Felix à la fin du IV^e siècle. La fin des protreptiques», *Revue d'Études Augustiniennes et Patristiques* 19 (1973): 56-68.

Nuestro autor intenta demostrar que las principales tesis arrianas «hubo un tiempo en que el Hijo no existía» y «el Hijo de Dios es una criatura aunque provenga directamente de Dios», no aparecen en la fórmula riminense. Incluso, para mostrar aún más su aparente ortodoxia, explica que con el uso de *natum* para referirse al Hijo, se está explícitamente rechazando que pueda ser considerado como creado (C. *Lucif.* 17). Se nota la intención apologética de Jerónimo, que busca excusar a los que firmaron la fórmula porque consideraban estar firmando algo conforme a la recta fe. Y justifica que se evitase el uso del término *ousia* porque podía confundir: «Respecto al término *ousia*, no se rechazó sin más, sino porque no se encuentra en la Escritura, y a mucha gente sencilla les confunde, y por eso pensaron que era mejor no utilizar dicho término» (C. *Lucif.* 18).

En toda la obra Jerónimo hace un esfuerzo considerable por dejar en claro que no todos los firmantes de la fórmula lo hicieron con la idea de estar aprobando una fórmula arrianizante. Y la razón de este esfuerzo radica en su interés por explicarle al *luciferianus* el error de considerar a todos los firmantes como auténticos arrianos.⁹

Ahora bien, entiendo que en torno a la frase «todo el mundo se volvió arriano» se subraya poco o nada la maniobra fraudulenta que ejerció una minoría filoarriana en la que cayó la mayoría de los cuatrocientos obispos firmantes en Rímmini y que, apenas descubierta, la rechazaron y en ese sentido se horrorizaron. En efecto, es lo que dice la frase en su contexto literario:

«Al cabo de todo esto, se disolvió la asamblea. Todos retornaron contentos a sus casas. En efecto, motivo de preocupación para el rey y para toda la gente de bien había sido que Oriente y Occidente se mantuvieran unidos por el vínculo de comunión. Mas las heridas no permanecen en estado latente durante demasiado tiempo y una cicatriz mal cerrada, cuando se llena de pus, acaba por reventar. Poco después, Valente y Ursacio, y algunos correigionarios de su maldad -sin duda, egregios sacerdotes de Cristo-, comenzaron a agitar sus palmas diciendo que ellos no negaban que el Hijo fuese una criatura, sino semejante a las demás criaturas. Entonces se suprimió

9 Cf. Javier Pérez Más, «San Jerónimo ante la crisis arriana, La *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*», *Revista Aragonesa de Teología* 51 (2020): 29-48.

el término *ousía* y comenzó a gritarse a voz en cuello que la fe nicena había sido condenada. Todo el orbe dejó oír sus gemidos, y con perplejidad, se vio convertido en arriano. En consecuencia, unos se mantenían fieles a su comunión; otros comenzaron a enviar cartas a aquellos confesores que estaban exiliados por ser seguidores de Atanasio [de Alejandría]; algunos lloraron con desesperación esa mejor asociación que se pretendía. Sólo unos cuantos -como es propio de la naturaleza humana- defendieron ardorosamente el error al considerarlo una acertada decisión» (C. Lucif. 19).

De ahí que la frase de Jerónimo esté bien colocada en esta *Altercatio* y no puede ser aislada de ese contexto histórico.¹⁰ En efecto, queda claro -según el relato de Jerónimo- que la mayoría de los firmantes no sospechaban la trampa ideada por los obispos verdaderamente filoarrianos, Valente y Ursacio. «Y, menos aún, que la fórmula riminense fuera a suponer la victoria del arrianismo frente a la fe nicena, algo que solo se descubrió una vez terminado el concilio, y no antes».¹¹

Demás está decir que aún en algunos historiadores de renombre se continuó llamando semiarrianos a los orientales que rechazaban el arrianismo a quienes les costaba confesar el *homousios* por la acepción de tipo sabeliano que podría dársele. Y así el lector puede caer en la confusión de aplicar la frase jeronimiana a esa situación, a ese grupo.¹²

10 Yves-Marie Duval, «La 'manoeuvre frauduleuse' de Rimini», en *Hilaire et son temps. Actes du colloque de Poitiers, 29 septembre - 3 octobre 1968 à l'occasion du 16 centenaire de la mort de saint Hilaire* (Paris: Études Augustiniennes, 1969), 51-103.

11 Javier Pérez Mas, *La crisis luciferiana: Un intento de reconstrucción histórica* Studia Ephe-meridis Augustinianum 110 (Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 2008). Hay que considerar también que las consecuencias posteriores al concilio de Rimini deben entenderse no solo respecto a los obispos occidentales, sino también a los orientales que acabaron firmando la fórmula riminense. Y es que las delegaciones de ambas partes (la parte oriental se había congregado en concilio en Seleucia como la occidental lo había hecho en Rimini) se reunieron posteriormente en Constantinopla (360) por mandato del emperador para firmar una fórmula común, que será substancialmente la fórmula riminense.

12 Bernard Sesboué, *Historia de los dogmas, I. El Dios de la Salvación* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1995), 200 habla de dos tipos de arrianismo, en uno de ellos coloca al que «se contenta con rechazar el término consustancial, considerado como inaceptable, pero busca otras expresiones para dar cuenta de la divinidad de Cristo». En p. 199 está la cita de Jerónimo. Un poco más claro escribe en la cuestión que nos atañe Ludwig Hertling, *Historia de la Iglesia* (Barcelona: Herder, 1989), 102 quien dice: «se les hace una injusticia a llamarlos semiarrianos. Si esquivaban el término *homousios* lo hacían generalmente por el bien de la paz. A este grupo pertenece, entre otros el eminente pastor de almas, Cirilo, obispo de Jerusalén, que hoy es venerado oficialmente por la Iglesia como un santo doctor».

2. La frase a lo largo de la Historia

En la Edad Media nos encontramos con una gran cantidad de manuscritos de la *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*; se cuentan unos noventa para recensionar la obra. Dan una idea del aprecio que se le tuvo sobre todo por las cuestiones sobre la Iglesia, sus sacramentos y su jerarquía. Este escrito de Jerónimo inspiró el decreto de Graciano en la Edad Media,¹³ pero no se registran malentendidos con la frase.

En el siglo XVI Tomás Moro, lector de los Padres como su amigo Erasmo, cuando se le pidió expedirse sobre la nulidad de matrimonio del rey Enrique VIII pidió un tiempo para estudiar el caso. Este humanista conocedor de esta obra no usó la famosa frase para compararla con la situación del episcopado inglés de su tiempo a pesar de tener bastantes razones, ya que la mayoría de los obispos había claudicado y aceptado la supremacía del Rey como cabeza de la Iglesia. Él había leído la *Altercatio* de Jerónimo que le servía en esta ocasión ya que la misma trataba sobre los sacramentos y la utilizaba para argumentar contra posiciones sectarias que no aceptaban el consenso de la Iglesia universal.¹⁴

En el mismo siglo una buena lectura de la frase la encontramos en Roberto Belarmino respondiendo a luteranos autores de las Centurias de Magdeburgo, los cuales se apoyaban en la frase de Jerónimo para decir que la Iglesia puede fallar en la fe. Flacio Illyrico, junto con un grupo de escritores llamados Centuriadores de Magdeburgo, fueron los primeros que derivaron las discusiones de la Reforma por las vías de la Historia (cf. p. 10). Para ellos la doctrina de Lutero no solo concuerda con la Biblia sino también con

13 Aline Canellis, «La réception de l'*Altercatio Luciferiani et Orthodoxi* de saint Jérôme au Moyen Age et au XVI^e siècle», en *Autour de Lactance. Hommages à Pierre Monat* (Besançon: 2003), 99-108, esp. 102.

14 Cf. Tomás Moro, *The Complete Works of St. Thomas More* vol. 7, Manley, Frank, Germain Marc'Hadour, Richard Marius, Clarence Miller, eds. (New Haven - London: Yale University Press, 1990), 239; Germain Marc'hadour, «Saint Jerome dans l'oeuvre et dans l'univers de Thomas More», *Moreana* 28 (1990): 93-124.

la Historia. Para ello escribieron extensos volúmenes de Historia eclesiástica. No será entonces la iglesia romana la única que conserva la tradición histórica. Los cardenales César Baronio y Roberto Belarmino son los que responden a los argumentos de las Centurias de Magdeburgo.¹⁵

Belarmino defiende a la mayoría del episcopado occidental del siglo IV aduciendo que no pueden ser acusados de herejía cuando obraron por ignorancia. La respuesta del cardenal consistió en atribuir a Jerónimo la tendencia a la hipérbole, o sea aumentar aquello de que se trata usando la figura que toma la parte por el todo cuando dice: *Ingemuit totus orbis*, porque en realidad se refiere solo al Occidente. Asimismo el cardenal destaca la exageración retórica que impropiamente da el calificativo de arrianos a aquellos que firmaron una fórmula favorable a la herejía sin quererlo.¹⁶

Concuerda con el relato de Jerónimo que dice:

«Los obispos que habían sido engañados en la trampa de Rímini, y habían sido calificados como herejes sin serlo verdaderamente, comenzaron a reunirse y a dar testimonio de que ellos no tenían sospecha de que fuera una profesión arriana (...) no sospecharon que algunos profesaban una cosa con los labios y otra en su corazón. Pensaron demasiado bien de unos hombres que actuaron con mala intención y les engañaron (C. *Lucif.* 19)».

Destaca también Belarmino el uso de la forma patética presente cuando Jerónimo escribe que: «algunos lloraron con desesperación».

¹⁵ José Luis de Orella y Unzué, *Respuestas católicas a las Centurias de Magdeburgo (1559-1588)* (Madrid: Fundación Universitaria Española Seminario "Suárez", 1976).

¹⁶ Roberto Bellarmino, *Opera Omnia, Tomus II Disputationum, Liber tertius: De Ecclesia militante*, cap XVI (Mediolani: Battezzati, 1857-1862). Comentando la sentencia de Jerónimo dice: «In verbis Hieronymi duas esse figuras; unam intellectionis, cum ait: *Ingemuit orbis*; vocat enim orbem magnam partem orbis, non totum orbem; alteram abusionis, cum ait: *Arianum se esse miratus est*. Vocat enim Arianos improprie eos, qui per ignorantiam subscripserant haeresi. Loquitur enim de illa multitudine Episcoporum, qui ex toto orbe convenientes Arimini, ab Arianis decepti, tollendum esse nomen *homousios*, quod quid significaret, non intellegebant: qui sine dubio non fuerunt, nec errantes, nisi materialiter».

En el siglo XIX Newman, siendo joven anglicano, realizó varios estudios sobre los arrianos del siglo IV.¹⁷ Recurrió luego en su etapa católica a la analogía histórica para realizar comparaciones: «vi con toda claridad que en la historia del arrianismo los arrianos puros eran los protestantes, los semi-arrianos eran los anglicanos y Roma estaba ahora donde había estado entonces».¹⁸ Ahora bien, nadie niega el valor de su teología para todo lo relativo al desarrollo del dogma y al *sensus fidelium*. Hoy Newman está omnipresente por sus elaboraciones teológicas en el Documento de la Comisión Teológica Internacional del 2014 sobre el *sensus fidei*. Sin embargo, en su análisis del papel de los laicos cuando dice en *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine* que «la tradición divina confiada a la Iglesia infalible fue mayormente proclamada y mantenida por los fieles que por el episcopado»,¹⁹ la misma Comisión Teológica señala que Yves Congar ya expresaba ciertas reservas a propósito del uso que hace del análisis de este caso.²⁰ Hay algún otro estudioso que reconoce en Newman una sugestión romántica al apoyarse en la frase de Jerónimo para decir que la fe estaba en los laicos y casi ausente en el episcopado (*On Consulting* 84). Sería un reduccionismo reducir la crisis arriana a una batalla entre ortodoxos y herejes. Y pareciera que la propuesta newmaniana, aun valorando sus argumentos históricos, tiende a sobrevalorar la importancia de la formulación verbal.²¹

17 John Henry Newman, *Los arrianos del siglo IV. Traducción de Josep Vives y Ana Rodríguez Laiz* (Madrid: Ediciones Encuentro - Universidad Pontificia de Salamanca, 2020).

18 John Henry Newman, *Apología pro vita sua* (Madrid: Encuentro, 2019), 198-199.

19 John Henry Newman, *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine* (London: Geoffrey Chapman, 1961), 75.

20 Comisión Teológica Internacional 26, nota 17.

21 Cf. Michael Slusser, «Does Newman's *On consulting the faithful in Matters of Doctrine* rest upon a Mistake?», *Horizons* 20/2 (1993): 234-240; Richard Patrick C. Hanson, *The search of the Christian Doctrine of God* (Edinburgh: Clark, 1988), 851-852.

Bibliografía

- Jérôme, *Débat entre un Luciférien et un orthodoxe* ed. Aline Canellis, Sources Chrétiennes 473. Paris: Cerf 2003; *Dialogus contra Luciferianus* PL 23, 163-192.
- Bellarmino, Roberto *Disputationum Roberti Bellarmini*. Mediolani: Battezzati, 1857-1862.
- Canellis, Aline. «La réception de l'Altercatio Luciferiani et Orthodoxi de saint Jérôme au Moyen Age et au XVIe siècle». En *Autour de Lactance. Hommages a Pierre Monat*. Besançon: 2003, 99-108.
- Comisión Teológica Internacional. «El *sensus fidei* en la vida de la Iglesia». Ciudad del Vaticano, 2014.
- de Orella y Unzué, José Luis. *Respuestas católicas a las Centurias de Magdeburgo (1559-1588)*. Madrid: Fundación Universitaria Española Seminario "Suárez", 1976.
- Duval, Yves-Marie. «La 'manoeuvre frauduleuse' de Rimini». En *Hilaire et son temps. Actes du colloque de Poitiers, 29 septembre – 3 octobre 1968 à l'occasion du 16 centenaire de la mort de saint Hilaire*. Paris: Études Augustiniennes, 1969, 51-103.
- Grützmacher, Georg. *Hieronymus, eine biographische studie zur alten Kirchengeschichte*. Leipzig: 1901. Batiffol, Pierre. *Les sources de l'Altercatio Luciferiani et Orthodoxi de St. Jérôme*. En *Miscellanea Geronimiana*. Roma: 1920, 97-113.
- Hanson, Richard Patrik C. *The search of the Christian Doctrine of God*. Edinburgh: Clarck, 1988.
- Krüger, Gustav. *Lucifer bischof von Calaris und das Schisma der Luciferianer*. Leipzig: 1886.
- Marc'hadour, Germain. «Saint Jerome dans l'oeuvre et dans l'univers de Thomas More». *Moreana* 28 (1990): 93-124.

- Newman, John Henry. *Apologia pro vita sua* (Madrid: Encuentro, 2019), 198-199.
- Newman, John Henry. *Los arrianos del siglo IV*. Madrid: Ediciones Encuentro - Universidad Pontificia de Salamanca, 2020.
- Newman, John Henry. *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*. London: Geoffrey Chapman, 1961.
- Pérez Más, Javier. «San Jerónimo ante la crisis arriana, La *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*». *Revista Aragonesa de Teología* 51 (2020): 29-48.
- Pérez Mas, Javier. *La crisis luciferiana: Un intento de reconstrucción histórica*, *Studia Ephemeridis Augustinianum* 110. Rome: Institutum Patristicum Augustinianum, 2008.
- Slusser, Michael. «Does Newman's *On consulting the faithful in Matters of Doctrine* rest upon a Mistake?». *Horizons* 20/2 (1993): 234-240.
- Tomás Moro, *The Complete Works of St. Thomas More* vol. 7, Manley, Frank, Germain Marc'Hadour, Richard Marius, Clarence Miller (eds). New Haven - London: Yale University Press, 1990.
- Torres, Juana. «El uso retórico de la violencia en el *Libellus precum* y en la *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*». *Revista de Estudios Latinos* 16 (2016): 101-117.